

# CRONICA LITERARIA

**LITERATURA RA-** Hemos reci-  
**RA: TABLEROS,** bido los dos  
**REVISTAS DADA.** primeros nú-  
**—MADRID** meros de una  
revista espa-

ñola de arte, literatura y crítica in- titulada "Tableros", que se dedica a propaganda de la nueva escuela dadaísta, la misma cuyo nombre, según Joaquín Edwards Bello, no significa nada.

Se compone de prosa y verso.

La primera, como los escuadrones de infantería, rompe el fuego con un ataque contra Mauricio Barrés. "Los jóvenes vanguardistas, en sus pugnas violentas, cesan de acometer entequeas ideológicas y de asaetear elementos abstractos, pulverizando su ofensiva en una humareda de paradojas y boutades homicidas, para dirigirse contra figuras concretas y perforar carnes sensibles. La cabeza de Mauricio Barrés, esa testa de "cuervo mojado", con su negra media meleña, su tez olivácea y su nariz prominente, es la primera víctima del pintoresco jeu de massacre...

"En realidad, ha sido un juego y ha sido pintoresco. El 13 de Mayo último, Dadá, creyendo había llegado la hora de poner al servicio de su espíritu negador un poder ejecutivo, inició un eficiente sistema de crítica revolucionaria, constituyendo un tribunal para juzgar a Barrés "acusado de crimen contra la seguridad del espíritu". Se nombró presidente, asesores, un acusador público, dos abogados defensores del reo y varios conscriptos dadás desfilaron en calidad de testigos. Doce espectadores formaron el jurado popular y un maniquí adecuadamente caracterizado substituyó al propio Barrés, quien se negó a asistir. "Con tales elementos — dice el relator, Guillermo de Torre — ha constituido este espectáculo el acto más jocosa- mente severo, en su eficacia demoleadora, de todas las veladas llevadas a cabo por la "troupe Dadá". Y cita en seguida algunos párrafos del acta de acusación: "Barrés se ha creado en estos tiempos una reputación de hombre de genio que le pone a cubierto de toda investigación profunda, de todo control, de toda sanción. Su lucidez reposa sobre una confusión completa entre una especie de lirismo romántico y una claridad de espíritu que nunca ha poseído... Los libros de Barrés son propiamente ilegibles: su frase sólo satisface el oído. Barrés ha usurpado, por tanto, un título de pensador... Hablar del Yo con mayúscula y crearse un lenguaje abstracto es rehusar explicarse categóricamente". Ellos, para explicarse sin lugar a duda, han decapitado a Barrés en efígie. Y han justificado a La Fontaine: "Edad sin compasión..."

En cambio de la cabeza magistral que concibió "La Colina Inspirada", los jóvenes dadaístas nos ofrecen algunas muestras de su producción; ejemplo: el cuento "La Vela Eterna" de don Ramón de la Serne. Un inventor ha descubierto un cirio que no se apaga. Todo el mundo lo compra y lo usa. A los pocos días, empiezan las consultas, las protestas, los incendios, incendios inacabables hasta que los bomberos encontraban la vela eterna. "Apáguenos usted la vela o devuélvanos el dinero — le decían a su puerta los compradores, con la vela en la mano, como si estuvieran a la puerta de un W. C. No es posible — decía él consternado, asomando un ojo por la cerradura — yo les he vendido la vela eterna que nadie, ni yo mismo, puede apagar! Y el pobre inventor tenía su casa iluminada como un monumento de iglesia. "Por fin, la autoridad le prohíbe fabricar velas eternas y él regala el ciento que tenía fabricadas a diversas capillas, para salvar su alma "porque las indulgencias que gana una vela eterna, son eternas".

Nada más.

Como se ve, la prosa, a vuelta de algunas extravagancias ligeras, no ofrece síntomas de gran renovación. La prosa es conservadora por instinto y resiste el dislocamiento; marcha paso a paso, un poco ebria, pero sin perder completamente el compás, sin dar saltos mortales, como el verso. Las estrofas, en la guerra dadaísta, representan el papel de la caballería ligera o de las escuadrillas aéreas, con sus vuelos vertiginosos, entre las nubes invisibles y sus mortales caídas en "vol piqué".

Hé aquí una serie de pequeñas definiciones, no exentas de gracia:

**Express:**

Por devorar la noche la montaña se lo tragó: ¡Los gnomos harán fiesta!

**Claustro:**

Brocal de pozo, negrura insondable.

En el cubo de agua fría sube su rostro puro de novia la novicia.

**Centenario:**

Peluca blanca: Caracol de nieve.

**Agua...**

**Luna:**

Alucinación, desequilibrio, caricatura de éxtasis.

Roto que ha dejado en el cielo la Torre de Babel.

Otras composiciones son más serias e intentan con visible honradez crear moldes, sugerir sensaciones nuevas, enlazar los pensamientos, o desenlazarlos, de acuerdo con métodos distintos; pero en general, no salen del toque breve,

nervioso, casi epiléptico, y la busca desesperada de la originalidad a todo trance. Entre las numerosas páginas de renglones cortos y largos de estos dos números de "Tableros", sólo encontramos una "Guardia de Honor" que nos parece francamente hermosa:

Se marcha el Sol, el Jefe. Todas las torres le presentan ar- mas, —bayonetas caladas.

El dormirá en su tienda; pero la noche entera le harán guardia

las lanzas puntiagudas de las estrellas, todas acampadas en el vivac inmenso.

Hay coherencia y concentración de imágenes; el cuadro se pinta con cierta bizarría irrespetuosa que agrada, y las líneas son nítidas y fuertes. Un defecto le encontrarán los dadaístas, que para nosotros será su mérito: encuadra poco en la tendencia ultra-revolucionaria, constituye más bien una especie de transición.

Varios "Pensamientos de El Gallo y El Arlequín", por Juan Cocteau, completan los principios estéticos de la escuela, tal como aparecen en la revista: vale la pena transcribir algunos:

—Un joven no debe comprar valores seguros.

Es un principio que los dadá ponen en práctica, algo temerariamente.

—Cien años después todo fraterniza; pero antes es preciso haberse batido valientemente para ganar una plaza en el paraíso de los creadores.

O un nombre en el martirologio de los héroes desconocidos. ¿Quién conoce a los de La Pleyade de Ronsard?

—El artista es el verdadero rico. Viaja en automóvil, mientras el público le sigue a pie y a distancia.

"Qui va piano, va lontano" dice Sancho y deja que don Quijote se desnude arremetiendo contra los molinos.

—El público interroga: es preciso responder con obras y no con manifestos.

Esta sentencia constituye la sabiduría misma; lástima que los dadaístas no la hayan comprendido plenamente, porque, hasta ahora, sus declaraciones de principios, sus ejecuciones de adversarios y sus gritos de ataque y demolición constituyen una masa formidable, junto a imperceptibles creaciones positivas.

**TRATADO DE FISIOLÓGICA ME-** Obra monu-  
**DICO-QUIRUR-** mental, que ha-  
**GICA, POR Ch.** rá época en  
**RICHEL, Ch. RI-** la historia de  
**CHET HIJO** la Ciencia fran-  
cesa. Los dos  
ilustres autores

han resumido los descubrimientos esenciales de la fisiología en dos gruesos volúmenes, 1.500 páginas de texto y 141 grabados. Considerando esta ciencia una iniciación en la medicina, aplican sus verdades a la patología y sus experiencias trastornan todas las disciplinas tradicionales. Hé aquí algunos de sus capítulos: Nociones elementales de fisiología general, la célula y el movimiento celular, las funciones del sistema nervioso, el sistema muscular, las funciones de reproducción, de nut-

ción, la circulación pulmonar y linfática, etc., etc. Destinado en especial a los estudiantes y a los médicos, este libro contiene datos accesibles al gran público y de manifiesta utilidad.

**BLASCO IBÁÑEZ,** Es una ver-  
**SUS NOVELAS Y** dadera nove-  
**LA NOVELA DE** la la existen-  
**SU VIDA** cia de este  
escritor que

pasó una parte de su vida en la cárcel, fué periodista y diputado a Cortes y que ha terminado, por sus gustos suntuosos, pareciéndose un poco a Gabrielle D'Annunzio... Dice: "Escribo novelas, porque eso constituye para mí una necesidad. Acaso era mi destino y, en todo caso, sería inútil que tratara de sustraerme a esta fatalidad. Algunos las componen porque otros lo han hecho, y no se les habría ocurrido nunca escribirlas sin una serie de modelos que imitar. Cuanto a mí, aunque hubiese nacido en países salvajes, alfabetos, tengo la firme convicción de que habría andado leguas de leguas para ir a contarle a cualquiera de mis semejantes las historias imaginadas en mi soledad y para oír de sus labios las que me pudieran referir. He pasado una parte de mi juventud en las prisiones: treinta veces, por lo menos. Fui galeote. Me hirieron de muerte en duelos feroces. Conozco todas las privaciones físicas, hasta la más extrema pobreza. Fui diputado hasta la saciedad, hasta la séptima legislatura, amigo íntimo de los dirigentes políticos; conocí personalmente al viejo Sultán de Turquía; he habitado palacios; durante varios años, como hombre de negocios, manejé millones; fundé una ciudad en América. Digo todo esto para que comprendáis que soy más capaz de vivir mis novelas que de escribirlas con tinta sobre un papel..."

Profesión de fe que M. Pitollet desarrolla largamente en su biografía del escritor español.

"Alone"